



NUM. 168

BARCELONA, 26 JULIO 1902

25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid



Así como Alcázar de San Juan es famoso por sus tortas, Faen la brada por sus rosquillas, Coria por su bobo y el Campillo por su sastre, Villachiflada de Arriba tiene algo característico que le da celebridad notoria.

Lo que diferencia a sus indígenas de los demás mortales no es otra cosa que la propensión a distraerse, viviendo todos ellos en una constante chifladura.

Hay quien dice que esto es efecto de los pastos; pero yo creo más bien que contribuye a tal estado de intelectual desequilibrio la hermosura y gallardía, al par que la ligereza de cascos, de las mujeres de tan extraño pueblo, contagiadas a la vez por la guillardura de los hombres.

La única vez que las ví, rápidamente y por casualidad, comprendí que los que vivían entre ellas estuvieran completamente distraídos y no supieran lo que se pescaban, aun sin ser pueblo de pesca el suyo. Y si yo no me contaminé, fué porque permanecí en la localidad poquísimo tiempo. Fuf ave de paso. De no haberlo sido de paso, lo hubiera sido de rapiaña.

En las pocas horas que anduve por allí, pude, sin embargo, enterarme de algunos casos de distracción verdaderamente curiosos.

Más de cuatro individuos vi que llevaban el sombrero atado a un tobillo con el barbuquejo y los zapatos puestos encima de la cabeza.

La mujer del sacristán, creyendo que apaleaba una falda gris para quitarla el polvo, estuvo largo rato sacudiendo a un monaguillo, y enterado el padre de éste, mandó un recado a la sacristana; pero no manifestándole su indignación, sino dándole las más expresivas gracias en fuerza de estar

distraído. Al pasar junto a una casa de labor observé que un anciano estaba procurando abrir el portón y no lo conseguía. Tanto se desesperaba urgando en la cerradura sin resultado, que me aproximé a él para auxiliarle. ¡Claro! ¡Cómo habrá de abrir si el muy distraído estaba metiendo por el ojo, en vez de la llave correspondiente, una cajetilla de cuarenta y cinco!...

La posada en donde tuve el honor de almorzar, era un semillero de distracciones.

Al entrar dejé mi gabán sobre un arcón y antes de cinco minutos ya lo había cogido un arriero para aparejar con él una burra torda.

Pedí liebre guisada y ustedes creen que por distracción me dieron gato? ¡Qué! Lo que me dieron fué una zapatilla perfectamente condimentada, no obstante lo cual, apenas la probé. Y antes

de partir, me presentaron tres veces la cuenta, pues no se acordaban de que les había pagado; del mismo modo que, por pura distracción quizás, me cobraron dos pesetas por un panecillo y tres por una botella de Valdepeñas en la que no habían echado más que agua, también por distracción.

Junto a la renombrada fuente del *Sapo gordo* vi a una mujer, nodriz de un niño de pocos meses, que con el nene en brazos y el cántaro en la cabeza, llegó hasta el caño en busca de agua. Pues bien, tan distraída estaba la infeliz que puso al chico debajo del choiro para que se llenara, mientras tanto que, sentada

en una piedra, daba de mamar al cántaro. Los gritos del infante y la poca fuerza chupadora de la tripunda vasija le hicieron caer en la cuenta del absurdo que cometía; pero ya era tarde: la criatura se salía por todos lados y murió de la gota.

Después vi a un señor muy afanado en buscar el santo del día hojeando un almanaque al parecer.



—¿No lo encuentra usted?—le pregunté.
—No, señor,—me contestó contrariado.
—¡Pero, hombre de Dios!—le dije, fijándome en el libro.—¿Cómo quiere usted hallar el santo si está usted buscándolo en una aritmética mercantil?

Cuando ya salía del pueblo, vi en las eras un mozo muy alegre sentado en un rodillo, tocando la bandurria y cortando y comiendo, entre copla y copla, rebanadas de un queso manchego que junto a sí tenía. Pasó cerca de él cierta moza muy linda con su gavilla de mieses a la cabeza; dejó el mozo de tocar, requebró a la joven, ésta no le puso mala cara, y de tal manera le dejó aquella entrevista que, en alas de su amorosa chifladura, llegó el mozo al colmo de la distracción y acabó por acompañarse las coplas rasguendo el queso (que, por cierto, sonaba muy mal) y por comerse poco a poco la bandurria, que le cayó en el estómago peor todavía.

Finalmente; habiendo encargado a una misma persona residente en Madrid la señora del juez una pelerina azul y el cura de Villachiflada una casulla roja, y habiendo trocado ambas prendas el encargado de entregarlas a sus dueños, nadie notó semejante cambio, y mientras la jueza estuvo yendo a paseo todas las tardes con la casulla puesta, el párroco decía misa diariamente con pelerina de estambre azul. Gracias a que advirtió el error el obispo de la diócesis en su visita pastoral y facturó con destino a San Baudilio de

Llobregat al distraído cura, tomándolo por loco.
¡De esta manera viven los moradores de aquella villa celebrísima!

Después he sabido que cierta noche la mujer del alcalde, muy bonita por cierto, como todas las de allí, admitió en su cámara nupcial, por pura distracción, al hijo del primer contribuyente. Al otro día el enojado alcalde redactó el bando siguiente:

«Yo D. Cornelio Sanseverini del Monte, Alcalde de Villachiflada, ordeno y mando:

Artículo único.—Desde hoy quedan terminantemente prohibidas las distracciones en todo este término municipal.»

Pero el hombre no contó con que el alguacil estaba chiflado también, pues hizo pedazos el bando para destinarlo a cierto uso y lo que lo distraíamente fijó en la pared del Ayuntamiento fué la fe de bautismo de su mujer.

En suma; que de nada le sirvió al pobre alcalde su enérgica resolución; la alcaldesa sigue tan distraída y los habitantes de Villachiflada llevan trazas de vivir del mismo modo hasta que el Señor les llame a su santo seno, y a él vayan, si es que, por distracción, no se van a otra parte.

JUAN PÉREZ XUSGA

(Dibujos de Verdugo)



Bernabé es un infeliz que *raya* en lo memo ya y que, para colmo, está casado con una actriz.

Como no tiene que hacer se pasa el día charlando en el Casino, ensalzando sin cesar a su mujer con tal pesadez, de modo que no hay ya quien lo resista, excepto un comisionista

de Vich, que lo escucha todo.

—¡Es buena actriz, si las hay!

—decía ayer—¡sí señor!

hoy no hay quien haga mejor

los dramas de Echegaray.

¿No la ha visto usted en ninguno?

Y el otro le contestó:

—Hombre, que recuerde yo,

la ví en Novedades uno.

—Y ¿qué le parece a usted?

—Que es actriz de corazón,

y que tiene usted razón,

mi señor don Bernabé.

Yo la ví representar

El estigma, de manera

que entusiasmaba a cualquiera.

Porque en su modo de hablar,

reaccionar y de vestirse,

¡qué profundidad se ve!

—¡Bah! ¡Pues si la viera usted

Lo que no puede decirse!

FELIPE PÉREZ CAPO

EL MARIDO DE LA TÉLLEZ

EL ENTIERRO DEL GENERAL GARCIA NAVARRO



EN LA PLAZA DE ANTONIO LÓPEZ

Asistió á la campaña de Melilla, pasando después á Cuba, en cuya guerra ascendió á general de brigada, con motivo de las operaciones que dirigió contra Maceo, y luego á general de división.

Presente está todavía en todos los ánimos, el recuerdo del brillantísimo comportamiento del malo-grado general; durante aquella campaña, su actividad, su infatigable perseverancia que se revelaron en continuos combates contra las huestes cubanas, ilustraron su nombre é hicieron de él una de las figuras más salientes del ejército.

Regresó á la Península por el mal estado de su salud, habiendo sido nombrado, después de haber mandado cuerpo en caballería, gobernador militar de Barcelona, en el desempeño de cuyo cargo le ha sorprendido la muerte.

El cadáver del señor García Navarro, vestido con el uniforme de general de división, fué colocado en una de las habitaciones del Gobierno militar, convertida en capilla ardiente.

El entierro tuvo efecto con gran solemnidad á las cuatro de la tarde del día 16, resultando una elocuente manifestación de duelo.

Abrieron la marcha los niños del Asilo Naval y una sección de niños de la Casa de Caridad; seguían cuarenta sargentos de los diferentes cuerpos de esta guarnición, todos con hachas encendidas.

Luego iba el caballo enlutado conducido por el asistente del general.

Seguía el clero de la parroquia de la Merced con cruz alzada, el armón con el féretro, la presidencia del duelo y el acompañamiento.

El cortejo era numerosísimo, tanto que en él figuraron representaciones de todo el elemento civil y militar de esta ciudad.

El batallón cazadores de Alba de Tormes y un escuadrón del regimiento caballería de Treviño tributaron al cadáver los honores de ordenanza.

Descanse en paz el bizarro militar y cumplido caballero.

Víctima de rápida enfermedad falleció en esta la madrugada del día 15 el gobernador militar de la plaza y provincia de Barcelona D. José García Navarro.


Procedía el finado del cuerpo de Estado Mayor, de cuya escuela fué profesor distinguidísimo.

Tomó parte como comandante en la primera guerra de Cuba y en la pequeña campaña que siguió á aquella.

Trasladado á Cataluña en 1890, medió en las huelgas que ocurrieron entonces, siendo delegado para el arreglo de la que se originó en la cuenca del Ter, por el capitán general señor Blanco.



TRANVÍAS DETENIDOS EN EL PASEO DE COLÓN

A decorative border surrounds the text and the central vignette. It features tall reeds on the left, a large rose on the top right, and various birds and butterflies scattered throughout. The entire scene is framed within a rectangular border.

De la verde laguna
la superficie
rizan entre los juncos
patos y cisnes,
y en las orillas
picotean los pájaros
las campanillas.

Por la verde laguna
va una canoa,
y en ella dos amantes
que se enamoran.
(Qué más fortuna
que conversar de amores
en la laguna!

ALFREDO ORTIZO





Ayuntamiento de Madrid
LA PRISION DEL ANARQUISTA (E. Carpentier)



CUADRO DE COLOR

La escena se desarrolla en un patio sevillano. Es un corral clásico del barrio de la Macarena, grande, espacioso, pulcramente enjabelgado y teniendo por techo el azul intenso de un cielo de otoño.

Es de noche.

Serpean las paredes los sarmientos de una parra y los tallos abundantes de un jazmín, que con sus flores de aroma acre embalsama el ambiente. Al pie, alineadas macetas, en las que restallan, con la gamma de infinitos matices todas las flores de Andalucía.

Doble fila de sillas de anea ocupa dos terceras partes del patio. Unos cuantos faroles alumbran el cuadro. El silencio se interrumpe de pronto. De afuera entra el eco de risas y conversaciones en alta voz, de canciones apenas comenzadas cuando ya interrumpidas, rumor de gentes que llegan, vida que se acerca, una ráfaga de alegría sana que atraviesa la puerta y se lanza en el patio, como torrente desbordado al saltar el obstáculo que lo contenía.

Mozuelas de rostro gracioso, de ojos negros y provocativos, con el pelo mal sujeto por grupos de flores, con trajes de colores, almidonados y con faralaes, mal cubierto el seno por el pañuelo de seda de matices vivos, van ocupando las sillas del corral y tomando posiciones para la fiesta. Ellos vienen también, los mozos *crusos*, de pantalón ceñido y blusa tableada, tufos sobre las sienes y sombrero sevillano de ala planchada y firme.

Es un bautizo y faltan los personajes principales. Ahora llegan; en primer lugar el padrino. Es un matador de cartel y se presenta con todos los honores que se debe á sí mismo.

Ya en la calle su secretario particular, el mozo de espadas (para mayor claridad), distribuyó un abundante *pelón* entre la chiquillería andante. Los *chavesos* no salieron del todo satisfechos, pero cronistas veraces aseguran que el padrino estuvo rumboso. Tampoco podía esperarse menos de personaje de tales presopopeyas y campanillas.

Su traje es modelo de indumentaria toreril. Chaqueta corta de terciopelo grana con monedas de oro por botonadura, chaleco de igual tela, abierto para dejar ver dos gruesos diamantes en la pechera; faja de seda negra para recoger el pantalón, negro, ajustado, cayendo sobre la bota de charol con blancos pespunte. Agréguese una gruesa cadena de oro y muchas deslumbrantes sortijas y nuestro hombre está vestido. En lo de las alhajas no hay cifra ni medida; cuantas más, mejor. Es un axioma.

La madrina dá su izquierda, al entrar en el patio, á aquella gloria del toreo.

Es una garrida moza, con traje negro y mantilla española, á través de cuyos encajes charlotean é inquieren los ojos de una mujer andaluza. Esto basta.

En la calle una murga celebra la entrada triunfal del *bambunio*, (1) dejando oír sus sonos y esperando unas cuantas perras y más *chatas*, como premio á su labor artística.

Llega el momento culminante de la ceremonia. La madre del bautizado ocupa ya un puesto de preferencia en el corral y allí hace el padrino entrega del nuevo cristiano diciendo:

—Comadre, me lo llevé moro y lo traigo cristiano.

El patio estalla, entonces, en gritos, cantos, ¡olé! y palmadas. Corre el vino de mano en mano, chocan el vaso los compadres, y veinte voces á la par gritan:

—¡Los padrinos! ¡Los padrinos!

(1) Nombre con que en Sevilla designa la gente del pueblo los bautismos.

Sa oye
brero sob
á la madr
de seguid

Suena
jando bie
copas de
colorean
sas, y un
La fiesta

Nuevo
co de la S
Alza y Tu
teros y su

Al poc
y tras est

Hay u
cien legu
otro extre

Del gr
ojos soña
no, algo

Está e
embebeci

Recog
ñuelo de
can los b
castañue
cuerpo gr
los dimin
en un as
de su caj

Es An
Dice:

(1) Se l
Tocan la g
estas fiestas

Se oye el puntear de una guitarra, hacen plaza mozos y mozas, y el opuesto lidiador, con el sombrero sobre los ojos, apoyando la mano izquierda en la cadera, se adelanta, y saca al centro del patio á la madrina, que despojada de la mantilla y afanzados los palillos, se dispone á bailar cuantas coplas de seguidillas la echen.

Suena la guitarra, una macarena lanza al viento las coplas del caso y la pareja rompe el baile, dejando bien sentado el pabellón de la tierra. Después siguen bailando otras parejas. Siguen pasando las coplas de mano en mano, precedidas de dulces y bizcochos para hacer boca. Se animan los rostros, se colorean las mejillas, brillan los ojos con fulgores inusitados, menudean los cantares, arrecian las risas, y un murmullo de cien conversaciones sube á lo alto semejando el loco zumbir de una colmena. La fiesta está en su apogeo.

Nuevos personajes se presentan. Entre ellos cuatro mocitos del nardo ó del *riá pitá* (1), lo más clásico de la Sevilla típica. Son muy conocidos en el barrio; se llaman el *Niño de la florera*, *Pepe Seriguilla*, *Alza y Toma*, y *Manolito del columpio*, y tienen bien sentada su reputación de ocurentes y cnirigoteros y su partido con las mozas.

Al poco tiempo son los amos del coto, y tras una seguidilla de punta y tación consumen una copa, y tras esta se bailan un tango, acabando por convidar á todos y disponer de todo.

Hay una excepción. Uno de ellos no canta ni ríe, no baila, no bebe; sentado en un rincón, parece á cien leguas de la fiesta. El alma la tiene en los ojos y los ojos puestos en un grupo de mozelas, que al otro extremo del patio, charlan y rien.

Del grupo se destaca una con singular relieve, una de peregrina belleza, de cuerpo de ondina, de ojos soñadores, de cutis amasado con nardos y rosas. Se llama Esperanza y en su cara hay algo divino, algo de la imagen cuyo nombre lleva.

Está en sus ojos su alma, y es esta, para el mozo que desde el otro extremo del patio la contempla embebecido. La guitarra sigue tocando. Dos muchachas salen á bailar

Recogen las castañuelas, ciñen al cuerpo la falda con faralae, echan al torso las puntas del pañuelo de talle, y comienzan las vueltas cadenciosas del baile de la tierra; con los brazos en lo alto marcan los balances del cuerpo, las caderas trazan curvas y círculos en el aire, las largas cintas de las castañuelas rodean los brazos formando caprichosos dibujos que parecen coloreadas serpentinatas, el cuerpo gira más y más, las lentas cadencias de danza griega conviértense en giros vertiginosos, hieren los diminutos pies el pavimento con presión ruidosa y acompasada, y la bailarina, al fin, déjase caer en un asiento, cuando la guitarra calla en seco, con son casi bronco y rápidas vibraciones que salen de su caja y afuera repercuten. Al comenzar á bailar las mozas una copla rasga los aires

Es Antonillo el *florero*, que aprovecha la ocasión, y en coplas menta sus amores á Esperanza.

Dice:

Principio, principiando
principiar quiero,
por ver si principiando
principiar puedo,

niña querida,
doy principio y te quiero
más que á mi vida.

(1) Se les llama así á los mozos que juegan principal papel en las reuniones ó fiestas que se celebran en los corrales de Sevilla. Tocan la guitarra, cantan, bailan, enamoran y arman bronca por la cuestión más insignificante. Son elementos perturbadores en estas fiestas y, sin embargo, son factores indispensables



En el patio resuenan los ¡olés! largo rato. Antonillo se anima, el baile sigue. Vaya otra copla:

Vivo con la esperanza
de ser tu dueño
y por eso me visto
de verde y negro.
Verde, esperanza,
y lo negro es el luto
de la esperanza.

Todavía falta una copla. El florero pone en todas sus estrofas toda el alma:

Como la mariposa
busco el quererte,
y en la luz de tus ojos
tengo la muerte.
¡Es cosa grande,
que en la luz de tus ojos
quiera quemarme!

Nueva pareja rompe ahora el baile. Esperanza canta.

Dice en su primera copla:

Tengo mi querer puesto
en un muchacho,
delgado de cintura
moreno y alto.
Y así lo quiero,
delgado de cintura,
alto y moreno.

Después esta:

Nunca de ti me acuerdo
dueño querido,
porque aquel que se acuerda
supone olvido.
Y yo en mi mente
tengo la imagen tuya
siempre presente.

Y por último:

Por las cinco ventanas
de mis sentidos,
te has entrado en mi pecho
sin ser sentido.
Quiero que sepas
que salir ya no puedes
sin que te sienta.

El alma se le iluminó a Antonillo con resplandores sublimes. Aquellas coplas de Esperanza, eran para él la vida. Se levantó entonces y sacó a bailar a la muchacha. Volvió a sonar la guitarra, repiquetearon los palillos, confundieron los novios en un torbellino de vueltas, y una voz, fresca, juvenil, lanzó al viento, nuevas coplas, todas de picaresca intención, enlazando así aquellas dos almas, que poco antes se habían comprendido a través de los ecos de la musa popular.

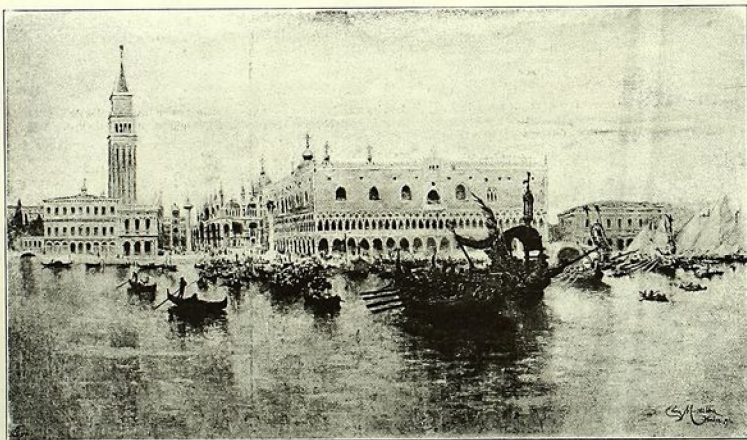
Después, los bailarines fueron a encontrar descanso en dos sillas contiguas, y Antonillo, puesta el alma en los labios, rindióse para siempre ante Esperanza, aquella virgen de cutis de nardo, de talle de ondina, de ojos de fuego...

Fueron desfilando los convidados, quedóse a poco el corral desierto, en la calle resonaban las voces y las risas de las mozas comentando la fiesta...

Sobre todas destacó una voz femenil, cálida y vibrante, que rompiendo la pura atmósfera de la noche, llevó al cielo el eco de la copla:

Por las cinco ventanas
de mis sentidos
te has entrado en mi pecho
sin ser sentido.
Quiero que sepas
que salir ya no puedes
sin que te sienta.

EMILIO DUGÉ



VENECIA: PLAZA DE SAN MARCOS, por Clara Montalba

A la izquierda el Palacio Rial; el Campanile sobre la loggia de Sansovino, desgraciadamente derruida, en el centro la plaza y a la derecha la catedral de San Marcos en el fondo y el Palacio de los Dux en el primer término.

Ayuntamiento de Madrid

PEPITORIA

Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 30.º de regalo, del album **JOYAS DEL ARTE**.

BIBLIOTECA ROSA

Sidonio y Mederico, por Emilio Zola.

La piel de león, por Carlos de Bernard.

El amor de una muerta, por Aureliano Scholl.

La voluntad de una muerta, por Emilio Zola.

El fin de Lucia Pellegrin, por Paul Alexis.

Santiago Damour, por Emilio Zola.

La fiesta de Coqueville, por Emilio Zola.

El secreto del cadalso, por Villiers de l'Isle Adam.

Sin trabajo, por Emilio Zola.

Los sufrimientos de un húsar (instrada), por Paul de Molènes.

El maestro de escuela, por Federico Soulié.

La inocencia de un presidiario, por Carlos de Bernard.

Para pedidos dirigirse a la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

★

Contra los callos era antes muy difícil comprar; pero es ahora muy fácil teniendo el **LADIVONSIM**.

★

Hemos recibido el magnífico cartel anunciador de las ferias de Va-

lencia, que ha dibujado nuestro amigo el laureado artista Sr. Mongrell, bien conocido de los favorecedores de IRIS. Es una obra de grandes dimensiones, á varios colores, perfectamente litografiada. La composición es muy vistosa; á un lado aparece una matrona, de tamaño natural, representando á Valencia, y en el centro se ve el panorama de la feria, que produce excelente efecto. Toda la parte ornamental se distingue por la brillantez del color y se puede leer con toda facilidad el programa de los festejos, de manera que es un cartel que cumple perfectamente con su objeto.

UN PINTOR CELEBRE

(DISTRACCIÓN CRIPTOGRÁFICA)

0 0 0 0 0 0

4 1 1 1 1 2

1.º Sustituir estos ceros por letras que expresen:

Biando, delicado, flexible.

2.º Empleando las letras tantas veces como indican las cifras colocadas debajo y combinándolas, formar el nombre de un célebre **PINTOR** veneciano.

NOVEJARQUE

JEROGLÍFICO

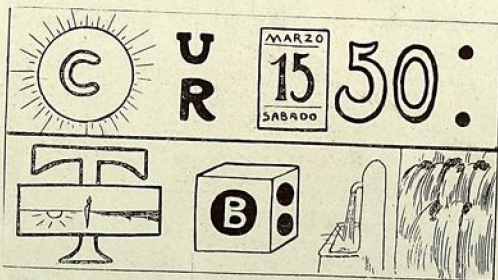
EL CRIMEN LA BORRACHERA

E. BERNABEU TORREGROSA

Las soluciones en el próximo número

ACERTIJO, por Novejarque

(LOS PUEBLOS EE UNA CAPITAL DE ESPAÑA)



SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Acertijo (nota artística):

Los significados expresan:

DO- LA- LA- LA SI
CEDAS

y con las quince letras combinadas se puede formar:

CASADO DEL ALISAL

Frase en acción.—No haber tales carneros.

Doble cuadrado.—

S	A	I	N	T	-	A	U	B	I	N
A	N	D	I	A	-	U	L	L	A	L
I	D	E	A	R	-	B	U	F	E	T
N	I	A	R	A	-	I	L	E	S	A
T	A	R	A	Y	-	N	A	T	A	L

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

M. G. G.—Palma.—Los versos no están mal, pero no me gusta el metro,—dodecasilabo,—aplicado al asunto.

F. C.—Madrid.—Bustos versos, eminentemente publicables. Buscaré el número, aunque costará mucho dar con él no sabiendo cuáles.

L. C.—Madrid.—He de asegurarle formalmente que el cuento está bien pensado y desarrollado. La lástima es que se advierten ciertas inexperiencias y caídas, que á mi me hacen gracia, como indico de lozano juventud, pero que los censores pueden criticar acerbamente.

A. H.—Zaragoza.—Sí, señor; sirve usted como el que más. Lo que hay es que no debe usted extrañar el retraso, pues hay muchísimos en su caso igual, debido al grande acúmulo de originales por publicar.

J. F. S.—Tarragona.—¡En el soneto, que es bellísimo. La otra composición, aunque bien verificada, tendría poco interés para la mayoría de nuestros lectores.

J. G. R.—Barcelona.—Alguna vez creo haber dicho en este mismo lugar el horror que me inspiran las octavas reales, fuera de algunas de Espronceda.

E. E.—Barcelona.—Su artículo está compuesto desde hace tiempo y no ha salido por exceso de original; crea usted que siento la demora y procuraré darle salida cuanto antes.

J. M. N.—Lérida.—El cuento carece de interés y adolece de muchos defectos de forma.

P. P. T.—Irán algunas *Muestras sin valor*. El cuento tiene poco interés en el presente momento histórico.

V. de A.—Zaragoza.—Espero que publique usted cualquier día un tomo de versos para ponerle en los cuernos de la luna, como pongo todos los que nos envía usted.

R. M.—Madrid.—Todo está al pelo.

D. C.—Madrid.—Tendrá el mayor gusto en complacerle.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSERTARSE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLOGRÁFICO EDITORIAL «LA IBÉRICA», PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

SERVIA



CABALLERÍA: SOLDADO